



Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

AÑO V NO. VIII

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

AGOSTO DE 1958

La Advertencia del Reino

De las varias acepciones que en la Revelación divina tiene la voz "reino", habremos de enfocar aquélla que nos sugiere la idea de "misterio". El Reino de Dios prosigue en su misterio, porque está escondido de la óptica humana; porque el mismo Rey se ha retirado de la esfera visible. La creación toda gime y llora por su manifestación. El Rey habrá de manifestarse antes de que nosotros podamos ser manifestados con El en gloria. Este es el asunto cardinal de la escatología, doctrina escritural que proclama la Iglesia acerca de la postrimería de los tiempos.

Pero mientras llega a la ultimación de la presente dispensación, ¿qué hacer en el entretanto? Pues bien, hemos de darnos cuenta de otra vital doctrina, para los cristianos, el Reino dentro de nosotros está; esto ha de ser una realidad sin ostentaciones visibles sino más bien imperando sigilosamente en todo el ámbito de nuestro corazón. Tengamos esto muy presente cuando oigamos voces quejosas por el "pausado progreso del cristianismo", o por "el fracaso" de la religión cristiana. Aparentemente parece ser que lo que el cristianismo aquí gana, allá lo pierde; que lo que en las latitudes paganas se avanza con el número de conversiones, en las tierras cristianas se pierde por las inconversiones. Pero detengámonos: ciertamente hay más bien obrando en el mundo del que aparentemente podemos observar. La obra de los que sinceramente han confesado que Jesús es el Señor, de los que en verdad pertenecen al Cuerpo Místico, es de tan exageradas dimensiones, que palabra humana no podrá detallar.

Lo que acontece es que estamos inclinados a apreciar nuestro éxito en función de lo formal, en términos numéricos y cuantitativos. Por eso es que cuando a los sagrados oficios asiste mucha gente, cuando el número de feligreses va en aumento, cuando el dinero se duplica generosamente, entonces es cuando alegremente decimos que la Causa de Cristo va en continuo avance. Puede que esto sea así, pero también puede ser muy cierto que cuando los números no son muy pródigos y cuando las dificultades se multiplican, que los frutos silenciosos del bien estén echando hondas raíces de permanencia y que los logros sean, por ende, inmovibles.

Esto mismo sucede en el plano de nuestra vida religiosa individual: cuando nos parece estar declinando en la gracia divina, nuestro ánimo se sobrecoje y no es como debería de ser. Pero si es que no queremos retroceder, en verdad, en el sendero de la divina gracia, no nos juzgamos en términos de la vida emocional. Acordémosnos de que la obra de más valer y de más hondura, no siempre es la más obvia y vistosa; antes de que la mole de granito se nos presente augusta y soberbia, la obra rotiva de miles de años ya ha pasado sin que ojos humanos la hayan presenciado. Pero el resultado está ahí, solemnemente transformado: una capilla de aldea, una vistosa iglesia parroquial, una orgullosa catedral. . . Sí, es que las palabras del Señor cobran cada día más vigencia: "El Reino de Dios no vendrá con advertencia." (San Lucas 17:20).

Rev. Dr. L. A. Quiroga

HISTORIA DE LA MISA

(continuación)

(La formación de la Liturgia en los días Apostólicos.)

Primera Parte

Las primeras celebraciones del Sacramento del Altar en los días de los Apóstoles debieron diferenciarse poco o nada del "Chobura" judaico en cuanto a su forma externa.

En "Hechos de los Apóstoles" se designa la Eucaristía con el sencillo nombre de "Fracción de pan", en la cual, junto con "la doctrina de los Apóstoles y las oraciones", perseveraban "asiduamente" los primeros seguidores de Jesús (Hechos II:42). Realmente, en un principio, la mayor deferencia entre el "banquete de amistad" pre-cristiano y el rito apostólico, debió ser el que ya no era algo para un pequeño círculo, sino para un, cada vez más creciente número de personas (hombres y mujeres) fieles al Señor.

Los escritos griegos llamaron al Chobura cristiano, "ágape", o sea, amor o caridad, lo que es en el fondo, sinónimo de amistad. Por lo demás, las oraciones y bendiciones serían las mismas que usó Jesús, o sea las del rito pre-cristiano, si bien el espíritu y contenido de la ceremonia era algo nuevo, diferente y profundísimo en su contenido. . . . ¡Cristo, ausente a los ojos terrenos, está presente a la fe, y no solo presente de un modo simbólico, sino real y verdadero, uniéndose a cada uno de los participantes de aquella Cena fraterna en una verdadera comunión.

Es indudable que, en la Iglesia Madre de todas las Iglesias, la Iglesia gloriosísima de Jerusalén, el rito del "Chobura" cristiano, iba introducido por la narración de la institución eucarística. Ello se desprende de la Ira. Epístola de San Pablo a los Corintios, cap. XI:23-26. Sin embargo, al irse extendiendo la fe salvadora al mundo greco-romano, es casi seguro que no siempre se introdujese el rito del "ágape" con la narración antes citada. Esto debió dar lugar a serias confusiones, confundiendo la Cena del Señor con una cena vulgar y desordenada. Por esto, San Pablo, en la Epístola a que nos hemos referido, tiene que decir a los Corintios: "Cuando os reunis, pues, en común ya no es para comer la Cena del Señor." (cap. XI:20). Y más adelante les dice: "Yo recibí lo que también os he enseñado" . . . , y narra la institución del excelso misterio, para así, recordarles cual sea el fin altísimo de aquella comida. Indudablemente que San Pablo recibió la tradición de las palabras institutoras del Sacramento de la Iglesia de Jerusalén; y es casi seguro que la forma, en la cual aquí se nos consignan, sean las más primitivas y, por tanto las más semejantes (si no son las mismas) a las que Jesús usó.

La frase: "Cuántas veces coméis este pan y bebéis el cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga", (I Cor. XI:26) puede ser también de origen gerosolimitano (de Jerusalén), si bien ello no es seguro.

Los abusos y profanaciones que vemos en la Congregación cristiana de Corintio, no debieron ser los únicos, ya que, muy pronto, el "ágape" se separó de la celebración sacramental y la Eucaristía, desligada del marco del "Chobura", emerge plena en su sentido, no solo de alimento espiritual, sino de sacrificio memorial, más aún, de reactualización sacramental del Sacrificio de Cristo, no solo en su culminación inmolativa de la cruz, sino en su realidad eterna de la Encarnación y actual meditación ante el Padre.

Esta separación del "Chobura" y la Eucaristía debió comenzar muy pronto, en el ocaso de los días Apostólicos, porque San Ignacio de Antioquía (muerto hacia el año 110, o antes) que había sido discípulo de San Juan, se refiere al Sacramento (carta a los Efesios c. 13 y carta a los Filadelfios c.4) sin mencionar para nada, otra cosa que "La Eucaristía". El "ágape" subsistió aún largos siglos (probablemente en la Iglesia Africana hasta el siglo V), pero con el carácter de una comida de caridad para los pobres exclusivamente.

(continuará)

Padre I. Morales

ORACION

Por la elección del nuevo Obispo Presidente

Eterno Dios que has de pedirnos cuenta de todos nuestros talentos y privilegios, guía, te suplicamos, a los Obispos y Delegados (clérigos y laicos) que han de asistir a la próxima **Convención General**, en la elección de nuestro nuevo **Obispo Presidente**. Y a aquel que fuere electo para tan alto Oficio, dále tu gracia y bendición celestial para que te sirva con toda diligencia y sincera humildad de corazón y pueda, mediante tu ayuda, llevar muchas almas a los gozos de tu reino eterno; por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

"Poniendo la Verdad a la Luz"

(Contestando a un artículo intitulado "La Iglesia Anglicana", publicado por el Padre Guillermo Havers, profesor de la Universidad Católica Romana de Ponce, en la revistilla "Luz y Verdad" de la Diócesis del Sur. El citado artículo formó capítulo aparte de una serie de artículos publicados semanalmente en dicha revista, bajo el rubro "La Iglesia y sus sectas".)

Mi modo de escribir es sencillo. Así me podrán entender lo mismo el hombre culto que el hombre de la calle.

Queremos aclarar que una persona que sin razón y sin motivos constructivos, busca controversias realmente se hace antipática y desagradable. Nosotros no somos de esa clase de gente. Siempre es lícito y loable atacar el error do quiera este se halle. La defensa de la verdad contra el error es un deber ineludible. Y "la verdad puede ser dulce o amarga, pero no puede ser mala". Nos han dado ejemplo de que es lícito tener controversias, en primer lugar, nuestro Señor Jesucristo, cuando en disputa con sus soberbios opositores, les decía verdades amargas. Y San Pablo y los Santos Padres y escritores cristianos de todas las edades, siempre salieron a combatir las doctrinas falsas.

Sí, es cierto lo que se dice en el editorial "Camino a la Unión" de la revista "Luz y Verdad" del 27 de Julio último: "Muchas veces se pierde tiempo en controversias estériles que, invertido en la oración, produciría fruto el ciento por uno". ¡Ojala que pensarán así los que escriben cierta clase de artículos ofensivos en "Luz y Verdad", "El Piloto", etc. . . . ! ¡Ojala que el tiempo que el autor invirtió en escribir tan demagógico e insultante artículo, que actualmente nos ocupa, lo hubiera dedicado a la oración. No habría sido necesario tener esta controversia. Pero "la discusión", según el mismo editorial, es necesaria para aclarar la verdad y es muy útil cuando hay base en común para el desarrollo de las ideas". Exacto; Ese es el propósito de este nuestro artículo; Y para ello creemos tener base en común. Ahora, que nuestros argumentos sean o no sean "formidables", eso que lo juzgue el lector. Sin embargo, queremos advertir al lector que la mayor parte de las pruebas que usaremos en este nuestro artículo están tomadas de autoridades católico-romanas. Fíjese en ello el lector.

Entramos en esta controversia con caridad para todos y malicia para nadie; recordando las palabras del Apóstol San Pablo; sin **"la estrategia de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error: antes siguiendo la verdad en amor"** (Efesos IV:14.15)

Comprendo que esta mi contestación al artículo de marras es ya **"fiambre"**, bastante atrasado. Siento no haber dispuesto anteriormente de tiempo libre para hacerlo a su debida hora. Pero, el sol, ya salga más temprano o más tarde; ya salga a las 6, o ya salga a las 7 de la mañana, siempre es bueno y siempre es bien recibido porque nos trae luz y hace huir las tinieblas de la noche. Pues, "apari", de igual modo, este artículo nuestro, aunque algo atrasado, sale para poner la verdad a la luz y para destruir las fal-

sedades y tinieblas que la revista "Luz y Verdad" (¡!) publicó en contra de la Iglesia Anglicana o Episcopal, el 27 de Abril último. Conviene que el lector sepa que la Iglesia Anglicana y la Iglesia Episcopal son dos títulos diferentes de, esencialmente, una misma Iglesia, una misma Familia, una misma Comunión.

En el artículo de "Luz y Verdad" (¡!), el autor pone a la Iglesia Anglicana en la pícota del ridículo, la ataca con suma dureza, usando un estilo demagógico, insultante, despreciativo. . . , un estilo **"ad plebem"** (para la plebe o vulgo). El autor ha escrito sobre la Iglesia Anglicana sin conocerla, sin haber podido **libremente** estudiarla, sin haber leído **otros libros** que los que le pone en la mano su Iglesia Romana, sin haber **consultado o hablado** con personas anglicanas o episcopales versadas. . . . Todo esto les está prohibido, no solo a los fieles laicos, no importa que éstos tengan altas y distinguidas profesiones. . . , sino también a los sacerdotes, y muy principalmente si éstos son aún jóvenes. La Suprema y Santa Congregación del Santo Oficio, con fecha 20 de diciembre de 1949, ordena a los Ordinarios locales (a los Obispos) que **"insistan en la estricta observancia del Derecho Canónico"** Sobre la previa censura y prohibición de libros" (Cánones 1384 y siguientes). Hasta no hace muchos años los mismos Obispos Romanos no podían leer libros prohibidos sin el permiso del papa. . . . ¿Por qué tanto miedo? Si ellos solamente poseen la verdad, si solo ellos poseen argumentos "formidables" contra el error. . . , ¿porqué tanto miedo? ¿Por qué ese mentecido?

Rebatir o rechazar lo que es falso no puede condenarse. Sin embargo, los católicos romanos que lean nuestro artículo lo condenarán, lo juzgarán como algo injurioso; sin embargo, el artículo que apareció en "Luz y Verdad", para ellos fué magnífico, lleno de luz y verdad. Así es la Iglesia Romana, nunca quiere ver sus errores, nunca quiere perder. Lo que ella dice, o escribe, o hace contra otros, lo cree justo y bueno; para ellos es una acción meritoria, un gran servicio a Dios (San Juan XVI:2). Pero si otros dicen o escriben u obran algo que a ellos no les agrada, (aunque se les pruebe ser verdad), pues entonces, pone inmediatamente el grito en el cielo y llena la tierra toda de lamentos y lloriqueos, echando mano para ello de los más asombrosos medios de propaganda de que ella dispone, y que no superan los más ricos gobiernos de la tierra. . . . Ella es solamente la perseguida, la maltratada, ella siempre es una mártir. . . . Es como aquellos mozalbetes de escuela que se quejan a sus papás de lo que otros niños les hacen, pero que niegan, o buscan excusas a lo que ellos hacen a sus compañeros. ¡Así ella escribe siempre su historia!

Pasemos, después de esta, un poco larga, introducción, a refutar las falsedades y acusaciones fuera de razón que se hacen a la Iglesia Anglicana en el artículo que motivan estas líneas. Vamos acudir a historias, pero historias completas, no mutiladas por adiciones o subtracciones, cuales usa generalmente la Iglesia Romana en sus colegios y Universidades; historias que han pasado por la censura eclesiástica, que tienen el "imprimatur", lo cual quiere decir que en esas historias no aparece lo que a la Iglesia Romana no le conviene... Esto no es una acusación gratuita, sectaria o sin fundamento. Muchos de los que fueron sus más ilustres hijos la acusan de fraudes frecuentes. El eminente teólogo portugués católico-romano, más católico que romano, Antonio Pereira, nacido en 1725, escribió en 1766, por orden de las Autoridades eclesiásticas de Portugal, a causa del serio disgusto surgido entre la Sede Romana y la Corte de Lisboa, la sorprendente obra, y que tengo en mi poder: "Tentiva Theologica" - Episcopal Rights and Ultra-montante Usurpations. (ed. inglesa 1874). Este gran teólogo, que nunca abandonó su Iglesia, y que murió con los últimos Sacramentos y que fué enterrado, vistiendo el hábito de San Felipe Neri... , sin nunca antes haberse retractado de lo que escribió, dice en la pág. 135: "Muy reconocida es la práctica de la Corte Romana de suprimir documentos, tanto antiguos como modernos, que, en algún modo, puedan impedir la realización de sus pretensiones".

Y Dollinger (1799-1890), sacerdote romano, profesor de teología en la Universidad de Munich (Alemania) y "prez y ornamento de la ciencia católica", según el eminente historiador alemán, Luis Knopfler, también católico-romano ("Historia Eclesiástica ed. esp. pag. 640) expone (Dollinger) en "Declarations and Letters on the Vatican Decrees", pag. 30, obra que escribió, antes de abandonar la Iglesia Romana, los distintos métodos fraudulentos usados por ella para establecer sus ambiciones y pretensiones papales... Demos principio, a contestar, parte por parte, lo dicho por el autor en contra de la Iglesia Anglicana.

Dice el autor: "Aunque la misma iglesia anglicana (y lo escribe con iniciales minúsculas), no quiere hoy en día relacionarse mucho con Enrique VIII, no puede negar que este emperador infame preparó el camino a la iglesia anglicana". A lo cual respondemos que "hoy en día," la Iglesia Anglicana ni poco ni mucho se relaciona con Enrique VIII; y en aquel entonces la Iglesia Anglicana nunca tampoco se relacionó "mucho" con un tan orgulloso, ambicioso y voluntarioso rey. Se vió, sí, obligada a relacionarse con él. Y lo hizo cuando no tenía más remedio. ¿Y acaso la Iglesia Romana no se ha relacionado mucho y voluntariamente, a través de los siglos, con muchos soberanos, tan ambicio-

sos, tan inmorales y tan crueles como Enrique VIII... recordemos unos pocos, Carlomagno, Francisco I, Hitler, Mussolini...? Menos mal que el autor ya no nos dice que Enrique VIII fué el fundador de la Iglesia Anglicana, acusación falsa que la Iglesia Papista ha estado repitiendo por siglos, insistiendo maliciosamente en ponernos ese sambenito, o mala nota, de querer dar a los anglicanos por padre a Enrique VIII. Gracias a Dios que ya ella empieza a reconocer su error. Ya los más doctos e instruidos católicos-romanos no dicen tal disparate. El muy conocido periódico católico-romano de Boston Mass., "Our Sunday Visitor", de Abril de 1940 dice lo siguiente y que yo traduzco: "La Iglesia Episcopal es una rama de la Iglesia Anglicana. Esta Iglesia no fué realmente fundada por Enrique VIII..." La trinchera, desde donde tanta falsa y dañina propaganda ha estado haciendo la Iglesia Papista en contra de la Iglesia Anglicana, ha sido destruída por la verdad histórica. Pero la Iglesia Papista se retira de su primera trinchera, no arrepentida sino a la fuerza, para abrir una nueva trinchera de ataque para seguir haciendo maquiavélicamente su agosto. Ahora nos pone un nuevo sambenito; nos quitó el padre para darnos una madre.

Enrique fué en verdad un mal cristiano; llevó una vida reprobable, cometió escándalos y crímenes, claramente fué un hombre de su tiempo. Pero el ilustre jesuíta inglés, Hebert Thurston, dice de Enrique "Si lo comparamos con otros monarcas de su tiempo, no fué ni el más desenfrenado ni el más corrompido" (Catholic Encyclopedia. vol. VIII, pág. 223). En el campo de la moralidad Enrique no fué mejor Carlos V, pero sí fué mejor que Francisco I, Felipe II y Enrique IV.

(Continuará)

NOTICIAS

Natalicios:

CREDO ofrece muchos parabienes, con motivo del nacimiento de sus hijos, a los siguientes esposos:

Padre Raúl Mattei y Antonia Castillo, por su tercero - una niña - Carmen Luisa, la cual nació en "San Lucas".

Padre Víctor Buset y Sydney Anne Coulter por su primogénito Michael Stanley el cual nació también en "San Lucas", el día 14 de Julio.

Padre A. Lyon Williams y Mary Ann Stephen por su segundo, una niña, Mary Katherine, la cual nació en el mismo hospital el día 25 de Julio de 1958.

También a los esposos Frederick E. Kidder y Georgina Garrett, por su primogénito que lleva el nombre de Julio Wallace.